

Introducción a la semana

Continúa en la lectura diaria la catequesis cuaresmal. No podemos olvidar que era tiempo de preparación para el bautismo. Así la Liturgia va ofreciendo aspectos de la fe y moral cristiana que es necesario tener presente. La llamada universal al Reino, que tanto molesta a los que acuden a la sinagoga, (el lunes), o la reiterada necesidad de perdonar para ser perdonado (martes); o la exigencia de cumplir la Ley, los Mandamientos, cumplimiento abierto a la plenitud de la ley –el amor – (miércoles). En fin, la centralidad universal de Jesús: con él o contra él, porque en él está definido lo esencial de nuestra condición humana, ser lo que somos (jueves). La primacía del amor (viernes) .Y la llamada seria de atención a presentarnos ante Dios y los hermanos con humildad, que se nos enseña en la terminante y clara parábola de la oración del fariseo y del publicano (sábado). A estas alturas de la Cuaresma el mensaje de la liturgia debe haber creado una base sólida sobre la que día a día revemos nuestra vida a la luz de la Pascua.

Lun
4
Mar
2013

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

Hoy celebramos: **San Casimiro (4 de Marzo)**

“Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 1-15a

En aquellos días, Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era hombre notable y muy estimado por su señor, pues por su medio el Señor había concedido la victoria a Siria.

Pero, siendo un gran militar, era leproso.

Unas bandas de arameos habían hecho una incursión trayendo de la tierra de Israel a una muchacha, que pasó al servicio de la mujer de Naamán. Dijo ella a su señora:

«Ah, si mi señor pudiera presentarse ante el profeta que hay en Samaría. Él lo curaría de su lepra».

Fue (Naamán) y se lo comunicó a su señor diciendo:

«Esto y esto ha dicho la muchacha de la tierra de Israel».

Y el rey de Siria contestó:

«Vete, que yo enviaré una carta al rey de Israel».

Entonces tomó en su mano diez talentos de plata, seis mil siclos de oro, diez vestidos nuevos y una carta al rey de Israel que decía:
«Al llegarte esta carta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán para que lo cures de su lepra».

Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras, diciendo:

«¿Soy yo Dios para repartir vida y muerte? Pues me encarga nada menos que curar a un hombre de su lepra. Daos cuenta y veréis que está buscando querella contra mí».

Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras y mandó a que le dijeran:
«Por qué has rasgado tus vestiduras? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel».

Llegó Naamán con sus carros y caballos y se detuvo a la entrada de la casa de Eliseo. Envío este un mensajero a decirle:
«Ve y lávate siete veces en el Jordán. Tu carne renacerá y quedarás limpio».

Naamán se puso furioso y se marchó diciendo:

«Yo me había dicho: “Saldrá seguramente a mi encuentro, se detendrá, invocará el nombre de su Dios, frotará con su mano mi parte enferma y sanará de la lepra”. El Abaná y el Farfar, los ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Podría bañarme en ellos y quedar limpio».

Dándose la vuelta, se marchó furioso. Sus servidores se le acercaron para decirle:

«Padre mío, si el profeta te hubiese mandado una cosa difícil, ¿no lo habrías hecho? ¡Cuánto más si te ha dicho: “Lávate y quedarás limpio”!».

Bajó, pues, y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra del hombre de Dios. Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio.

Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando:
«Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel».

Salmo de hoy

Salmo 41, 2. 3; 42, 3. 4 R/. Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo veré el rostro de Dios?"

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío. R/.

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entrará a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 24-30

Habiendo llegado Jesús a Nazaret, le dijo al pueblo en la sinagoga:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambruna en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Ahora reconozco que no hay dios en toda la tierra como el Dios de Israel”

La Palabra de Dios, siempre actual, nos deja grandes enseñanzas; la narración es preciosa, profundicemos en sus enseñanzas: a pesar de que Israel y Siria eran aliados, los arameos habían cogido cautiva a una joven israelita, Dios, se vale de su fe para curar a Naamán, ella cree que el profeta de Israel puede curar la lepra. El rey Sirio, envía a Naamán, al rey de Israel pidiéndole que cure a su criado, el rey ve una provocación para declararle la guerra, no confía en Yhawhe. Eliseo quiere probar la superioridad de Yhawhe sobre todos los dioses, su acción va más allá de los límites de Palestina.

Como los profetas de Siria trabajan a sueldo, el rey envía grandes cantidades para lograr su propósito, Eliseo las rechaza, ni siquiera se presenta ante Naamán. Confiado en Dios envía un mensaje: “Ve a bañarte siete veces en el río Jordán”. Naamán lo interpreta como un desprecio y quiere volver a su tierra, al fin atiende el consejo de sus criados y obedece; al verse curado de la lepra Proclama la grandeza de Yhawhe, único Dios.

- La joven israelita tiene fe en Dios y en su profeta
- El rey de Israel no cree, por ello ve una provocación
- Eliseo busca sólo la gloria del Señor que se vale de los más débiles para realizar sus proezas
- Naamán cree y glorifica al Dios de Israel. ¿Hacemos lectura de fe en los sucesos de cada día?

“Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra”

Los habitantes de Nazaret creían conocer a Jesús, pues había vivido entre ellos; era como los demás, por eso, a pesar de sus obras y de que hablaba con autoridad, no sólo lo rechazaban, sino que hasta lo amenazaban y perseguían. A pesar de ello, Jesús habla con libertad recordándoles que ningún profeta ha sido bien recibido entre los suyos. Y pone dos ejemplos: Elías y Eliseo profetas de Yhawhe, los cuales hablaban en nombre de Dios, pero su mensaje era rechazado, por lo que sus principales prodigios los realizaron con extranjeros: la viuda de Sarepta y Naamán. La reacción de sus paisanos fue violenta, quisieron despeñarlo, pero Jesús se abrió paso entre ellos.

También hoy, en muchas ocasiones, nos duele el mensaje y rechazamos a los que anuncian el Evangelio, porque proclaman un reino de justicia, de amor y de paz, mientras aspiramos al placer, tener, poder ser más que los otros. Cerramos los oídos para no escuchar, rechazamos al mensajero, no es bien visto en nuestra sociedad que, aun confesándose cristiana, olvida lo esencial: el Amor que sabe compartir, compadecer, entregarse, servir... ¿Cómo actuó yo?



Hna. María Pilar Garrués El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

San Casimiro

Príncipe de Polonia

Cracovia (Polonia), 3-octubre-1458
Grodno (Lituania), 4-marzo-1484

En la vida de este joven príncipe resplandecieron de manera admirable todas las virtudes cristianas. Era el segundo hijo varón del rey Casimiro IV Jagellón, soberano de Polonia y de Lituania. Era su madre Isabel de Austria, hija del emperador Alberto II.

En su vida ocupó un lugar destacado su preceptor Juan Dlugosz, canónigo de Cracovia, quien le infundió el amor al estudio, pero sobre todo la piedad y un enorme sentido de responsabilidad moral, que presidió toda su vida. De este preceptor no quería separarse, pues le tenía un afecto filial, y su influencia fue siempre benéfica al lado del joven príncipe.

Desde los 17 años estuvo continuamente al lado de su padre, el rey Casimiro IV Jagellón metido en los asuntos públicos, y le acompañó a Lituania, de donde procedían los Jagellones. La vida cortesana no fue obstáculo para su dedicación a la espiritualidad más intensa, practicando con admiración de todos las más claras virtudes, como la fe, la caridad extrema con los pobres, una pureza inmaculada, una exquisita amabilidad y fraternidad con todos, la humildad, la prudencia, la modestia, la austeridad de vida, la penitencia y mortificación, etc.

En 1483 quisieron casarlo con una hija del emperador Federico III de Austria, su pariente, pero Casimiro se negó a contraer matrimonio, habiendo tomado el propósito de vivir en celibato. Ya estaba enfermo de tisis, y los médicos de entonces le indicaron que sería bueno para su salud que trajese matrimonio, pero el joven perseveró en su propósito de castidad perpetua.

Estaba en el castillo de Grodno, en Lituania, cuando la tuberculosis lo llevó al sepulcro el 4 de marzo de 1484.

Su cuerpo fue llevado a la catedral de Vilna, la capital de Lituania, donde se le ha tributado gran veneración, llegando a ser declarado patrono de Lituania, así como uno de los patronos de Polonia.

Era admirable su devoción a la Virgen María y le recitaba cada día el himno: *Omni die dic Mariae*, cuyo texto se encontró copiado en su tumba cuando se abrió en 1604. Se llegó a pensar que era él el autor, pero posteriormente se ha podido probar que el himno es anterior al santo.

San Casimiro es un modelo de fe y pureza para la juventud. Y así ha sido presentado desde el principio.

José Luis Repetto Betes

Mar
5
Mar
2013

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“El Señor tuvo lástima y le perdonó la deuda”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3, 25. 34-43

En aquellos días, Azarías, puesto en pie, oró de esta forma; alzó la voz en medio del fuego y dijo:

«Por el honor de tu nombre,
no nos desampares para siempre,
no rompas tu alianza,
no apartes de nosotros tu misericordia.

Por Abrahán, tu amigo; por Isaac, tu siervo;
por Israel, tu consagrado;
a quienes prometiste multiplicar su descendencia
como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas marinas.

Pero ahora, Señor, somos el más pequeño
de todos los pueblos;

hoy estamos humillados por toda la tierra
a causa de nuestros pecados.

En este momento no tenemos príncipes,
ni profetas, ni jefes;
ni holocausto, ni sacrificios,
ni ofrendas, ni incienso;
ni un sitio donde ofrecerte primicias,
para alcanzar misericordia.

Por eso, acepta nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde,
como un holocausto de carneros y toros
o una multitud de corderos cebados.

Que este sea hoy nuestro sacrificio,
y que sea agradable en tu presencia:
porque los que en ti confían
no quedan defraudados.

Ahora te seguimos de todo corazón,
te respetamos, y buscamos tu rostro;
no nos defraudes, Señor;
trátanos según tu piedad,
según tu gran misericordia.

Líbranos con tu poder maravilloso
y da gloria a tu nombre, Señor».

Salmo de hoy

Salmo 24, 4-5a. 6 y 7cd. 8-9 R/. Recuerda, Señor, tu ternura

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21-35

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:
«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:
«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:
“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo:
“Págame lo que me debes”.

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo:
“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”.

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido.

Entonces el señor lo llamó y le dijo:

“¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?“.

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Reflexión del Evangelio de hoy

Tanto Daniel, en la Primera Lectura, como san Mateo en el Evangelio se refieren y basan cuanto dicen en la misericordia de Dios. Daniel lo hace en un momento difícil para Israel. Los judíos están desterrados en Babilonia, perseguidos, “sin jefe, ni profeta, ni príncipe, ni holocausto, ni sacrificio de ofrenda, ni incienso, ni siquiera un lugar para rezar...”

Expresamente se pide al Señor que no les retire su misericordia. Jesús, en el Evangelio trata este mismo tema de la misericordia y del perdón. Perdón que hay que solicitar al Señor para, una vez otorgado, perdonar también nosotros a los posibles deudores

Cuaresma, tiempo de perdón

“¿Cuántas veces tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?” Y seguro que Pedro se quedó muy contento de su generosidad. Generoso y razonable Pedro, pero lejos del mensaje que quiso transmitir Jesús a los suyos, a nosotros. Hay que perdonar siempre, traducción del “setenta veces siete”.

Jesús, buen conocedor de la naturaleza humana, sabe que la reacción que nos suele pedir “el cuerpo” ante los roces y heridas de nuestros hermanos y hermanas es la venganza, por más eufemismos que usemos disfrazándola de justicia y de respuesta reparadora y disuasoria. Jesús quiere valores distintos para sus seguidores. Y, tanto en la contestación a Pedro como en la parábola, abunda en el perdón.

Cuaresma ha sido y sigue siendo tiempo de perdón, en todas sus manifestaciones. Tiempo oportuno para reconciliarnos con Dios, con nuestros hermanos y hermanas y con nosotros mismos. Nuestra mayor tranquilidad es que Dios nos ha perdonado y sigue perdonándonos sin condiciones; y nuestro compromiso es, sintiéndonos perdonados, perdonar.

Cuaresma, tiempo de misericordia y compasión

El perdón surge de la conversión de la persona que se siente perdonada. Y, junto al perdón, la compasión y la misericordia. Compasión que nos lleva a algo más que perdonar. La persona que ha experimentado la compasión en su propia carne no espera para ejercerla a encontrarse con “apaleados” a la vera de los caminos; se adelanta e intenta detectar soledades, desamparos, desamores, orfandades... y un sinfín de “apaleamientos”, algunos muy sofisticados, que pueden afectar hoy a nuestros hermanos.

No es un compromiso fácil. Pero, todos somos pecadores y hemos experimentado el perdón; todos hemos herido a los demás y hemos pedido y deseado su indulgencia. Que las palabras de Jesús sigan dándonos la fuerza que necesitamos para que lleguemos a ser todos más humanos, más cristianos: “*Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso... Perdonad y seréis perdonados*” (Lc 6,36-38).

Con Azarías, podríamos concluir pidiendo: “Aunque estamos humillados a causa de nuestros pecados, acepta nuestro corazón arrepentido como un holocausto de carneros y toros, para poder seguirte de todo corazón y buscar siempre tu rostro. No nos desampares... no apartes de nosotros tu misericordia... Trátanos según tu clemencia”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mié
6
Mar
2013

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“He venido... a dar plenitud”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 4, 1. 5-9

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os enseño para que, cumpliéndolos, viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar.

Mirad: yo os enseño los mandatos y decretos, como me mandó el Señor, mi Dios, para que los cumpláis en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella.

Observadlos y cumplidlos, pues esa es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos, los cuales, cuando tengan noticia de todos estos mandatos, dirán:

“Ciertamente es un pueblo sabio e inteligente esta gran nación”.

Porque ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?

Y ¿dónde hay otra nación tan grande que tenga unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que yo os propongo hoy?

Pero, ten cuidado y guárdate bien de olvidar las cosas que han visto tus ojos y que no se aparten de tu corazón mientras vivas; cuéntaselas a tus hijos y a tus nietos».

Salmo de hoy

Salmo 147, 12-13. 15-16. 19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;

alaba a tu Dios, Sión.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 17-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos.

Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Guárdate muy bien de olvidar los hechos que presenciaron tus ojos”

El pueblo judío tuvo una gran suerte. Disfrutó de un Dios cercano y que a través de sus mandatos les mostró el camino a seguir para caminar con sentido y poder llegar a la tierra prometida. “¿Cuál de las naciones tiene unos dioses tan cercanos? Y, ¿cuál de las naciones grandes tiene unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que hoy os voy a promulgar?”. Y porque Yahvé ha hecho muchos prodigios con ellos, les pide que tengan siempre buena memoria. Buena memoria para que gocen continuamente de todo lo bueno que el Señor ha hecho con ellos y de sus palabras a fin de que les dé fuerzas para vivir el presente por el buen camino. “Guárdate muy bien de olvidar los hechos que presenciaron tus ojos, que no se aparte de tu memoria mientras dure la vida”. No se puede ser buen judío, buen seguidor de Yahvé, sin tener buena memoria, sin tener siempre presente todo lo que Él hizo por su pueblo.

“He venido... a dar plenitud”

Los cristianos gozamos incluso de mejor suerte que el pueblo judío, pues a éste Dios le habló a través de los patriarcas, de los profetas... de los hombres de Dios. A nosotros nos ha hablado a través de su propio Hijo. Jesús, el Hijo de Dios ha sido capaz de acercarse a nosotros, de hacerse nuestro servidor, de hablarnos como hacen los amigos, de comunicarnos sus secretos, los secretos de Dios, no sobre los problemas matemáticos, los atmosféricos, los ecológicos... sino sobre los interrogantes de nuestra vida humana, sobre nuestro origen, sobre la "nueva tierra prometida" a la que estamos llamados, donde las lágrimas no tendrán cabida, sobre el modo de conducirnos en nuestro trayecto terreno... Y como los buenos predicadores que no se limitan a predicar sino también a dar trigo, a vivir lo que predicán, Jesús recorrió primero que nosotros el camino del amor, del perdón, de la justicia, del lavar los pies... Tampoco se puede ser buen cristiano, sin buena memoria. "Acuérdate de Jesucristo", "Haced esto en memoria mía". Cada eucaristía pretende refrescar nuestra memoria para recordar el camino trazado por Jesús, el camino del amor, de la vida entregada, el que conduce a la resurrección, a la plenitud de la vida y de la felicidad. Un camino que da cumplimiento y va más allá de la ley y los profetas.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
7
Mar
2013

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

Hoy celebramos: **Santas Perpetua y Felicidad (7 de Marzo)**

“El reino de Dios ha llegado a vosotros”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 7,23-28:

Esto dice el Señor:

«Esta fue la orden que di a mi pueblo:

“Escuchad mi voz, Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo. Seguid el camino que os señalo, y todo os irá bien”.

Pero no escucharon ni hicieron caso. Al contrario, caminaron según sus ideas, según la maldad de su obstinado corazón. Me dieron la espalda y no la cara.

Desde que salieron vuestros padres de Egipto hasta hoy, os envié a mis siervos, los profetas, un día tras otro; pero no me escucharon ni me hicieron caso. Al contrario, endurecieron la cerviz y fueron peores que sus padres.

Ya puedes repetirles este discurso, seguro que no te escucharán; ya puedes gritarles, seguro que no te responderán. Aun así les dirás:

“Esta es la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios, y no quiso escarmentar. Ha desaparecido la sinceridad, se la han arrancado de la boca”».

Salmo de hoy

Salmo 94,1-2.6-7.8-9 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba

y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R./

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,14-23

En aquel tiempo, estaba Jesús echando un demonio que era mudo.

Sucedió que, apenas salió el demonio, empezó a hablar el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron: «Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios».

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. Él, conociendo sus pensamientos, les dijo:

«Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín.

El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama».

Reflexión del Evangelio de hoy

Vosotros seréis mi pueblo

La reforma del culto que impulsó Josías, rey de Judá, al parecer, sirvió de poco; el pueblo se olvidó, de nuevo, de su Dios; volvió a sus infieles andadas. Al alimón, el profeta no puede disimular su dolor ni Dios su aflicción. Desde que el pueblo salió de Egipto por el poder de su Dios no han faltado apostasías y necedades, mucho más contraproducentes cuanto que en ningún momento su mejor valedor fue infiel a su promesa: tomó la iniciativa de cuidar de su pueblo, el que asumió en propiedad, y de diversas maneras se hizo presente entre sus hijos en todo tiempo y lugar por la voz y los gestos de sus profetas. La desilusión de Dios por su pueblo es penosa, pues la tozudez de los hechos dicen que todo parece ser inútil: ¿aprenderán alguna vez sus hijos? Y, una vez más, las palabras de predilección, de llamamientos a volver a Dios, de solicitud paterna, tendrán el resultado del fracaso. El pueblo que Dios ha elegido se empeña en ejercer de desleal, y así él mismo se construye su propia ruina. En contraste, Dios salvará a un resto, será fiel, una vez más, porque nunca olvida su promesa.

El reino de Dios ha llegado a vosotros

Los que tienen secuestrado a Dios en la estrechez de las normas, el ritualismo y en las cuatro paredes del templo no comprenden que Jesús haga y diga lo que hace y dice. Por eso recurren a la fácil descalificación: el Maestro de Galilea está poseído por el demonio, y con tal afirmación creen neutralizar la fuerza del Dios que sana y perdona, dice la verdad y libera, acaricia y consuela por medio de Jesús de Nazaret. Oportuno aviso para navegantes. Algunos que dicen ser fieles religiosos sirven tan dócilmente los preceptos religiosos que se olvidan que el reino de Dios ha llegado a nosotros, y esta llegada del Reino no es para que seamos más cumplidores sino para ser más felices, para disfrutar de la capacidad de vivir y de ayudar a vivir a los demás con sentido fraternal, para dar gloria a Dios donde él gusta más ser glorificado: en todos y cada uno de sus hijos. ¡Algo tendrá el agua cuando la bendicen! Algo tendremos los que por este mundo transitamos cuando Dios se encarnó y compartió nuestra humana condición en su hijo Jesús.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Santas Perpetua y Felicidad

Mártires

(siglo II - Cartago (África), 7-marzo-203)

El martirio de estas dos mujeres, madres ambas de hijos pequeños que absolutamente necesitaban de sus cuidados, pero de los que ellas se arrancan para seguir al Señor, según la advertencia evangélica (Lc 14, 26), tuvo lugar en la persecución de Septimio Severo, el día 7 de marzo del año 203.

La persecución de Septimio Severo

Este martirio se enmarca en los objetivos de aquella concreta persecución: la de frenar el crecimiento del cristianismo prohibiendo las conversiones a la religión cristiana y tratando por ello de disuadir de su futuro bautismo a todos los catecúmenos. Ya estaba prohibido, desde el llamado estatuto neroniano, ser cristiano; ahora la prohibición recaía más expresamente en el hacerse cristiano, queriendo frenar la labor evangelizadora que la Iglesia, fiel al mandato de Cristo, seguía haciendo con denuedo.

Precedido y seguido de medianías o desastres, Septimio Severo fue un gran emperador, que quería salvar la persistencia y la unidad del Imperio a base de medidas feroces, que traerían consigo el derramamiento inicial de mucha sangre que —entendía él— daría paso a la paz. Como numerosos tiranos posteriores creía que el terror puede engendrar una posterior calma y concordia, y por ello no retrocedía ante medidas sangrientas que consideraba útiles al bien común. Sus ideas y sus tácticas ni eran nuevas, ni se agotaron con él, pero entonces significaron para la Iglesia una forma nueva de persecución. Pues, pese a la prohibición de que hubiera cristianos, la verdad es que a lo largo de todo el siglo II la comunidad cristiana no había hecho más que expandirse hasta el punto de poder decir Tertuliano que el cristianismo estaba a finales de ese siglo introducido en todas partes, menos naturalmente en los templos de los dioses. El expansionismo cristiano era evidente. Juzgándolo enemigo del Imperio, Septimio Severo, que se proponía fortalecer y cohesionar el Imperio, quiso frenar el avance cristiano.

Aterrorizar a los aspirantes al cristianismo, en los que no cabía suponer todavía una convicción tan fuerte como para preferir aquella religión a su propia vida: ése fue el método de la nueva persecución.

Por ello los catecúmenos debieron salir a la palestra a luchar por la causa del Reino de Dios, y junto a ellos lo lógico era que sus catequistas fueran igualmente objeto del odio del tirano, ya que sin catequistas no era posible el avance del cristianismo.

Mártires de Cartago

El martirio de las Santas Perpetua y Felicidad, que tuvo lugar en las nonas de marzo del dicho año 203, estuvo acompañado por el martirio de otros cuatro compañeros, a todos los cuales daba culto la Iglesia africana, aunque la memoria martirial se concretó en las dos santas mujeres por el especial caso que ambas, madres de niños pequeños, representaban en lo relativo a fortaleza moral y amor apasionado a la fe cristiana.

La basílica en donde estuvieron enterrados los mártires y donde recibieron culto hasta el siglo VII ha sido localizada al Norte de la antigua ciudad de Cartago e incluso se ha podido reconstruir la lápida que señalaba el sepulcro de los santos en el centro de la iglesia. La memoria de estos mártires era muy célebre y desde el siglo IV se expande por toda la Iglesia, gracias sobre todo a sus actas, cuya redacción en latín y en griego facilitaba su difusión, lo mismo por Oriente que por Occidente.

El nombre de Perpetua figura en el Canon romano de la misa y en las letanías de los Santos. Se discute si la Felicidad que acompaña a Perpetua es en realidad la mártir cartaginesa o la homónima romana, convertida con el correr de los tiempos en la compañera de martirio de Perpetua.

Su memoria se celebra el día 7 de marzo, día de su martirio, a partir de la reforma de Pablo VI. Anteriormente se había colocado el día 6 de marzo, al estar entonces ocupado el día 7 por la memoria de Santo Tomás de Aquino.

Los Catecúmenos y su Catequista

Los mártires eran de una población cercana a Cartago, llamada Thuburbo minus. Allí había una comunidad cristiana, cuyo obispo era Optato, y en el seno de ella había ciertas disensiones entre el obispo Optato y el presbítero Aspasio. Cinco catecúmenos se preparaban en ella para el bautismo, instruidos por el catequista Sátero.

Los catecúmenos estaban reunidos cuando lo que podemos llamar una redada policial los localiza y arresta, sin que su catequista estuviera con ellos en la citada reunión. Los arrestados fueron: Revocato, de condición servil, igual que Felicidad, una joven esclava que estaba además encinta en los últimos tiempos de su embarazo, pero no todavía a punto de dar a luz; Saturnino y Secundulo, dos varones cuya condición social no se expresa, y Perpetua, una joven matrona, de noble familia y buena posición social, que tenía un niño de pecho, y de la que sabemos que era una persona culta y prestigiosa, cuya muerte martirial tuvo por ello repercusiones sociales más hondas. A ellos se uniría luego espontáneamente su catequista Sátero.

Las actas están escritas por tres manos: un compilador que pone el prólogo y la conclusión de la narración, la propia Perpetua que escribe sus experiencias religiosas durante el martirio, y Sátero el catequista que narra el martirio hasta que él mismo perece. Estas actas, llamadas Passio, son consideradas auténticas, aunque siempre quede sitio a las precisiones de la crítica histórica. [...]

Vie
8
Mar
2013

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“Amarás a tu próximo como a ti mismo”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 14, 2-10

Esto dice el Señor:

«Vuelve, Israel, al Señor tu Dios,
porque tropezaste por tu falta.

Tomad vuestras promesas con vosotros,
y volved al Señor.

Decidle: “Tú quitas toda falta,
acepta el pacto.
Pagaremos con nuestra confesión:
Asiria no nos salvará,
no volveremos a montar a caballo,
y no llamaremos ya ‘nuestro Dios’
a la obra de nuestras manos.
En ti el huérfano encuentra compasión”.

“Curaré su deslealtad,
los amaré generosamente,
porque mi ira se apartó de ellos.

Seré para Israel como el rocío,
florecerá como el lirio,
echará sus raíces como los cedros del Líbano.

Brotarán sus retoños
y será su esplendor como el olivo,
y su perfume como el del Líbano.

Regresarán los que habitaban a su sombra,
revivirán como el trigo,
florecerán como la viña,
será su renombre como el del vino del Líbano.

Efraín, ¿qué tengo que ver con los ídolos?
Yo soy quien le responde y lo vigila.
Yo soy como un abeto siempre verde,
de mí procede tu fruto”.

¿Quién será sabio, para comprender estas cosas,
inteligente, para conocerlas?

Porque los caminos del Señor son rectos:
los justos los transitan,
pero los traidores tropiezan en ellos».

Salmo de hoy

Salmo 80, 6c-8a. 8bc-9. 10-11ab. 14 y 17 R/. Yo soy el Señor, Dios tuyo; escucha mi voz

Oigo un lenguaje desconocido:
«Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuma.
Clamaste en la aflicción, y te libré. R/.

Te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel! R/.

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto. R/.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
Los alimentaría con flor de harina,
los saciaría con miel silvestre». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:
«¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Respondió Jesús:

«El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser". El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó:

«Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:
«No estás lejos del reino de Dios».

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

No volveremos a llamar Dios a la obra de nuestras manos.

Hoy escuchamos las palabras del profeta Oseas. Oseas es el profeta de la fidelidad, de la intimidad con Dios, del amor que se ofrece una y otra vez a los que se prostituyen con otros dioses, sirviendo a sus deseos y necesidades personales. El mensaje de Oseas es casi demasiado bueno para ser verdad: volved a casa, todo ha sido perdonado. Volver al primer y más verdadero amor de vuestra vida: Dios.

Oseas nos recuerda que tenemos que reconocer la bondad y la compasión de Dios y que Dios es el único que puede salvarnos. Solo podemos dar fruto gracias a Él. Esta lectura de Oseas es una descripción de Dios y de cómo ama al pueblo elegido, a pesar de que le vuelven la espalda adorando a otros dioses. Pero Dios nos dice: yo curare sus extravíos, los amaré sin que lo merezcan, mi cólera se apartará de ellos. Y esta misma frase en la traducción de la Biblia de Jerusalén nos dice "Yo sanaré su infidelidad, los amaré graciosamente pues mi cólera se ha apartado de él".

Dios será como rocío para su pueblo, y floreceremos como las azucenas. Nuestra fuerza y nuestras raíces serán como el cedro del Líbano, y nuestro esplendor como el olivo. Estas imágenes están repletas de esperanza y abundancia y llena de paz. Dios quiere ser todas esas cosas para nosotros. Porque Dios nos ama graciosamente, nosotros debemos estar dándole gracias continuamente por este amor y por su fidelidad con nosotros. Él siempre nos perdona, no le devolvamos la espalda.

El Señor nuestro Dios es el único Señor, y le amarás.

El escriba que se acerca a Jesús es un maestro de la ley empeñado en la búsqueda auténtica de la verdad. Su pregunta nace de una exigencia particularmente sentida en el judaísmo de entonces. Un número exagerado de imposiciones y prohibiciones, no pocas veces insignificantes, impedía ver con claridad lo realmente importante. La respuesta de Jesús, que recoge dos textos del Pentateuco (Dt 6,4-5; Lv 19,18), se caracteriza por la seguridad soberana con que une el amor a Dios y el amor al prójimo. Sólo el amor a Dios hace posible el amor al prójimo y sólo en el amor al prójimo puede manifestarse el amor a Dios. Este mandamiento del amor es el mayor, porque sólo él es el que da sentido y orientación a todos los demás. Cualquier observancia religiosa y cualquier acto de culto carecen de significado y de valor, si no son cumplidos a la luz y en la perspectiva del amor.

El Señor es nuestro único Dios, es Él el que salva y no otros dioses hechos a nuestra medida. Aquí caemos mucho en hacernos a Dios a nuestra medida y a nuestro gusto, para que no me pida cuenta de las cosas sino de lo que yo quiero, y entonces amamos a Dios a medias tintas, sin importarnos nada el prójimo,

que es el segundo mandamiento. ¿Por qué? Porque en verdad no nos amamos a nosotros mismos, somos un poco egoístas incluso con nosotros. Tenemos que amar a Dios con todo el corazón y con toda el alma y con todo nuestro ser, porque no hay Dios fuera de Él. Él es el único que puede salvarnos es el dueño de nuestra vida, aunque nosotros nos empeñemos en otra cosa. Él siempre está a nuestro lado y con sus palabras ilumina nuestra vida y nos va encaminando. Él nos enseña que amando al prójimo, es el camino para llegar a Él y para poder decir que amamos a Dios. Pues en el prójimo lo encontramos a Él. Muchas veces decimos: "pero eso cuesta mucho, y más ver a Dios en el hermano". Pero si pensamos un poco nos preguntaríamos, si los demás ven a Dios en mí. ¿Si yo no lo veo en los demás, cómo pueden los demás verlo en mí, si no les demuestro mi amor? En este sentido ¿qué nos falta? Pues un verdadero amor al hermano y, en este, a Dios. Si esto lo cumpliésemos seríamos las personas más dichosas del mundo.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Sáb
9
Mar
2013

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“Vuestra misericordia es como rocío que se evapora.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 6, 1-6

Vamos, volvamos al Señor.

Porque él ha desgarrado,
y él nos curará;
él nos ha golpeado,
y él nos vendará.

En dos días nos volverá a la vida
y al tercero nos hará resurgir;
viviremos en su presencia
y comprenderemos.

Procuremos conocer al Señor.
Su manifestación es segura como la aurora.

Vendrá como la lluvia,
como la lluvia de primavera
que empapa la tierra».

¿Qué haré de ti, Efraín,
qué haré de ti, Judá?

Vuestro amor es como nube mañanera,
como el rocío que al alba desaparece.

Sobre una roca tallé mis mandamientos;
los castigué por medio de los profetas
con las palabras de mi boca.

Mi juicio se manifestará como la luz.

Quiero misericordia y no sacrificio,
conocimiento de Dios, más que holocaustos.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 18-19. 20-21ab R/. Quiero misericordia, y no sacrificio

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 9-14

En aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior:

“Oh, Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Oh, Dios!, ten compasión de este pecador”.

Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

Esforzémonos por conocer al Señor.

“Quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios, más que holocaustos”. Dios llama a nuestro corazón y reclama corazones sinceros y fuertes. Corazones de hombres y mujeres dispuestos, disponibles y valientes. Hombres y mujeres comprometidos y coherentes de palabra y de obra. Hombres y mujeres que “vivan” y ayuden a vivir. Hombres y mujeres que no enarbolean banderas o alcen la voz para después diluirse en la masa hasta desaparecer, que no se dejen arrastrar por ritos, fórmulas, formas, modas, cumplimientos... olvidándose de las personas. Hombres y mujeres que vayan “más allá”, auténticas “estrellas” (que no “cometas”) que alumbran en la oscuridad. Hombres y mujeres para servir y para amar, cercanos y atentos, capaces de leer en los ojos del otro, justos y libres. Mujeres y hombres que, conscientes de su humanidad, de su imperfección, de su limitación... luchan, caen, se levantan, vuelven a caer... pero no se rinden, sino que agradecen y confían. Su fuerza está en Dios. Y miran hacia lo más alto, buscando su mirada, porque desean verlo, conocerlo y sentirlo, en lo más profundo de su ser... porque les va en ello la auténtica vida. Mujeres y hombres... ávidos de Dios.

Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquel no

Dos posturas ante Dios. Dos frases que las resumen: “No soy como los demás”, dirá el fariseo; “Ten compasión de este pecador”, clamará el publicano. Méritos suficientes, y aún de sobra, frente a no tener nada. Autosuficiencia frente a necesidad. Perfección máxima frente a imperfección. Seguridad frente a duda. Formalidad, dureza de corazón y desprecio frente a humildad. Un Dios contable frente a un Dios misericordioso y Padre. Un fariseo que quiere “pago” frente a un publicano que quiere “perdón”.

Dice el Evangelio que Dios prefirió al publicano. ¿Dónde está la clave? Humildad. Su actitud le abrió a Dios. El fariseo se ocultaba tras sus logros. El publicano, que se conocía bien, se desnudaba ante Dios. Todo lo esperaba de Él.

¿En qué postura estamos? ¿Qué postura escogemos para continuar el camino? Tal vez en la respuesta... comience nuestra Resurrección.



Dña. María Teresa Fernández Baviera, OP
Fraternidad Laical Dominicana de Torrent (Valencia)

Homilía de IV Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo”

Introducción

No sólo el ayuno se encuentra entre las llamadas prácticas cuaresmales, sino que también –creo yo– la religiosidad popular le ha conferido una cierta preeminencia sobre las otras dos, la oración y la limosna. Puede que a eso se deba que este tiempo de cuaresma haya estado tradicionalmente teñido de tristeza, en contradistinción, además, respecto de la Pascua y de la Navidad, a las que solemos atribuir una especie de duopolio jubilar.

La alegría, sin embargo, atraviesa el cristianismo, que es acogida de una buena noticia comunicada por Jesús y que, en última instancia, es Jesús mismo; no puede faltar, por lo mismo, en la vivencia cuaresmal. De hecho, estos cuarenta días representan para todos nosotros el gozoso tiempo de la reconciliación con Dios mediante la conversión al evangelio de Jesús; gozoso porque procura la alegría de sabernos hijos de un Padre que es misericordia y que nos llama a ser como Él.

“Éste es el día del Señor, éste es el tiempo de la misericordia [...] ¡Exulten mis entrañas! ¡Alégrese mi pueblo!”, proclama la Iglesia en su Liturgia de las Horas. Nos viene al pelo la parábola del hijo pródigo, que termina en fiesta.



Fray Javier Martínez Real
San Gerónimo - Rep. Dominicana

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de Josué 5, 9a. 10-12

En aquellos días, dijo el Señor a Josué: «Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto». Los hijos de Israel acamparon en Guilgal y celebraron allí la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó. Al día siguiente a la Pascua, comieron ya de los productos de la tierra: ese día, panes ácimos y espigas tostadas. Y desde ese día en que comenzaron a comer de los productos de la tierra, cesó el maná. Los hijos de Israel ya no tuvieron maná, sino que ya aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

Salmo

Salmo 33, 2-3. 4-5. 6-7 R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloría en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R/. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R/. Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 5, 17-21

Hermanos: Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo. Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con

uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros". Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo". Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado". Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud". Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado". El padre le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado"».

Pautas para la homilía

El evangelista de la misericordia.

No es mérito exclusivo de Lucas, ni mucho menos, haberse hecho eco de la predicación y de la práctica misericordiosas de Jesús para con los pobres, los enfermos, los pecadores... Bien ganado, sin embargo, se tiene el sobrenombre de evangelista de la misericordia porque es a él a quien debemos relatos como los de la curación de los diez leprosos (17,11-19), la comida de Jesús con Zaqueo (19,1-9) o su diálogo con el ladrón arrepentido (23,39-44); y también parábolas de enorme belleza: el buen samaritano (10,29-37), el fariseo y el publicano (18,9-14) o las tres que componen el capítulo 15 de su evangelio: la oveja perdida (4-7), la dracma también perdida (8-10) y el hijo no menos perdido (11-32), que proclama la Liturgia de la Palabra en este domingo.

El padre misericordioso y sus dos hijos, mezquino el uno y abusador el otro.

Los títulos asignados por traductores y editores a las diferentes secciones y pasajes de los libros bíblicos, incluyendo los evangelios, tienen la buena intención de facilitarnos su comprensión mediante una lectura estructurada de los textos, a pesar de lo cual sucede que, a veces, nos desorientan. Es evidente que el foco de atención de esta parábola lucana no se dirige al hijo menor, sino al padre, razón por la cual todos andamos tratando de renombrarla como la del padre misericordioso.

No es menos cierto que en ella están presentes y actuantes sus dos hijos. De ahí que también podríamos denominarla parábola del hijo mezquino o cicatero, si atendemos al mayor, y, si nos fijamos ahora en el pequeño, del hijo caradura o sinvergüenza; mucho mejor que «pródigo», por descontado, porque pedir a su padre la herencia equivale a decirle: «te doy por muerto». ¡Todo un abusador!, dicho en el español de esta República Dominicana.

Dios es misericordia.

La misericordia es la forma de ser de Dios: tal parece, en efecto, la enseñanza principal de esta parábola y, en general, una de las principales fibras de la buena noticia según San Lucas. Y sabemos, por si alguien objetara que "Dios es amor" (1 Jn 4,8), que la misericordia es una forma del amor, razón por la que Santo Tomás decía que "Dios no tiene misericordia sino por amor, al amarnos como algo suyo".

Dios es misericordia: esa y no otra es la respuesta que Jesús puede ofrecer a aquellos fariseos y escribas (representados en el hijo mayor) que le reprochan: "Este acoge a los pecadores y come con ellos". Por boca de esos acusadores hablan todos los adictos a la presuntuosa espiritualidad del mercadeo, del intercambio, del toma y daca (¡como si Dios fuera un comerciante fenicio!). Nunca podrán decir con San Pablo que "Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados".

Entre dolores anda el juego: cuando la misericordia se hace don.

Jesús actúa misericordiosamente porque Dios es misericordia. De nuevo Santo Tomás: "La palabra misericordia significa... tener el corazón compasivo por la miseria de otro". Como el padre de la parábola, que "se conmovió" al ver a su hijo aquejado de grave necesidad, también Dios es compasivo: padece con nosotros (cum-passio), le duele nuestro dolor. La dolencia humana es siempre condolencia divina.

Por eso, a Jesús –"reflejo de su gloria e importa de su ser" (Hb 1,3)– le zahirió, sobre todo, el sufrimiento humano. Con mucha frecuencia se le atribuye en los relatos evangélicos esa reacción de conmoción por el dolor ajeno que denominamos misericordia o compasión. Es lo que sucedió, por ejemplo, cuando se le acercó un leproso (Mc 1,41), cuando supo que la gente andaba como ovejas sin pastor (Mc 6,24), cuando vio llorar a la viuda de Naim (Lc 7,14) o cuando estuvo en compañía de quienes no tenían qué llevarse a la boda (Mc 8,2). En esas y otras situaciones semejantes Jesús "se conmovió", traducción de un verbo griego que, para designar un movimiento profundamente radical, echa mano ni más ni menos que de la imagen de las entrañas maternas. Es esa misma conmoción la encarnada en personajes de parábolas como el buen samaritano (Lc 10,33), el acreedor que perdona la deuda de su siervo (Mt 18,37) o –en nuestro caso– el padre que ve llegar a su hijo reducido a la miseria.

La nueva perfección se llama misericordia.

La misericordia no es inoperante lástima porque no se deja enredar en la maraña de los sentimientos. De nuevo Santo Tomás: la misericordia "nos compele, en realidad, a socorrer, si podemos"; a ella "compete volcarse en los otros y, lo que es más aún, socorrer sus deficiencias". Así es, la misericordia al modo de Jesús se hace don: salud para el leproso, enseñanza para la muchedumbre, resurrección para el hijo de la viuda, pan y pescado para los hambrientos. Y re-creación para el hijo abusador, perdón que le valió –diría San Pablo– que "lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado".

Existe, por lo tanto, una versión cristiana, del "sed santos porque yo, Yahveh, vuestro Dios, soy santo" contenido en los viejos códigos de pureza (Lv 11,44) y de santidad (Lv 19,1; 20,7), a saber: "Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo" (Lc 6,36). He ahí la perfección evangélica. Tampoco eso, por supuesto, podía pasar desapercibido a Santo Tomás (última vez que lo cito, prometido): "En sí misma, la misericordia es, ciertamente, la mayor [de las virtudes] [...] Por eso se señala también como propio de Dios tener misericordia, y se dice que en ella se manifiesta de manera extraordinaria su omnipotencia [...] entre todas las virtudes que hacen referencia al prójimo, la más excelente es la misericordia, y su acto es también el mejor".

La misericordiapare alegría y hace valer la fraternidad.

Como la cuaresma pare pascua, la misericordia pare alegría. Las tres parábolas de la misericordia terminan en júbilo, quizás hasta en algazara: "Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que había perdido" o "la dracma que había perdido", dicen el pastor y la mujer, allí mismo donde el padre misericordioso invita: "Celebremos una fiesta". La misericordia procura alegría para quien, recibiéndola, se ve aliviado en su sufrimiento, pero también para quien, dispensándola, sabe que "hay más alegría en dar que en recibir" (Hch 20,35).

La parábola del padre misericordioso termina en punta. No sabemos si el hijo mayor se sumó a la fiesta o si prefirió seguir puritanamente enfurruñado. También él, desde luego, había recuperado a un hermano por más que le costara reconocerlo. El abusador arrepentido no era sólo "ese hijo tuyo" que él mencionó a su padre, sino también, después de todo, "este hermano tuyo" que su padre le mencionó a él. Y es que nadie (*¡nadie!*) está nunca (*¡nunca!*) definitivamente excluido de la fraternidad; convicción de Lucas porque convicción de Jesús: Reinado de Dios.



Fray Javier Martínez Real
San Gerónimo - Rep. Dominicana

Evangelio para niños

IV Domingo de Cuaresma - 10 de marzo de 2013



Parábola del hijo pródigo
Lucas 15, 1-3.11-32

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos: - Ese acoge a los pecadores y come con ellos. Jesús les dijo esta parábola: - Un hombre tenía dos hijos: el menor de ellos dijo a su padre: - Padre, dame la parte que me toca de la fortuna. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país, que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces se dijo: - ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre! Me pondré en camino adonde está mi padre, y le dire: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros". Se puso en camino adonde estaba su padre: cuando todavía estaba lejos, su padre lo vió y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarla. Su hijo le dijo: - Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus criados: - Sacad enseguida el mejor traje, y vestidlo; ponidle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero ceado y matadlo; celebremos un banquete; porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado. Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Este le contestó: - Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud. Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él

replicó a su padre: - Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado. El padre le dijo: - Hijo, tu estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido, y lo hemos encontrado

Explicación

Entre las personas que escuchaban a Jesús había algunas que, se tenían por buenas y despreciaban a los otros que no eran como ellos. Para que comprendieran que nadie debe creerse más que nadie, Jesús les contó una parábola, que es como una historieta de la que se puede sacar una enseñanza. Este relato sirve para dejar claras dos cosas. La primera es que si el hijo pequeño es presentado como ejemplo de persona que hace mal, el hijo mayor se hace intragable por su dureza de corazón para con su hermano pequeño. Y la escena descalifica a quien se cree bueno, como el mayor, porque en el fondo es peor. La segunda cosa clara es que el mejor de los personajes que intervienen en la historia, con mucho, es el Padre. Por eso esta parábola, debería llamarse "del Padre Bueno". Volvamos a la casa del Padre, cuando estemos lejos. Vivamos con alegría, el regreso de quienes se fueron. El Padre, ¡vaya pedazo de padre!, abraza y acoge.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DOMINGO 4º DE CUARESMA-C- (Lc 15,1-3. 11-32)

Narrador: En aquel tiempo se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle, y los fariseos y los letrados criticaban a Jesús porque acogía a los pecadores y... ¡hasta comía con ellos! Entonces, Jesús les contó esta parábola:

Jesús: Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre:

Hijo menor: Padre, dame la parte de la herencia que me toca, pues quiero vivir mi vida.

Padre: ¡Hijo! ¿Lo has pensado bien?

Hijo menor: Sí y quiero que me des lo que me corresponde.

Padre: ¿Es que te falta algo a nuestro lado? ¿No tienes lo que necesitas?

Hijo menor: ¡No! Quiero salir de aquí y vivir mi vida, hacer lo que me da la gana. ¿Te enteras?

Padre: Está bien, hijo, si ese es tu deseo...

Narrador: El padre les repartió los bienes. No muchos después, el hijo pequeño, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano. Allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Hijo menor: ¿Quién quiere divertirse? ¡Venga, animaos! ¡Tengo mucho dinero! ¡Mirad, mucho dinero!

Amigote1: ¡Aquí estamos, amigo! Compartiremos tu alegría.

Amigote2: Vamos a divertirnos. ¡La vida es tan corta!

Narrador: Vino entonces por aquella tierra un hambre terrible, el dinero se había terminado, y empezó a pasar necesidad.

Hijo menor: ¡No me queda nada! ¡Lo he gastado todo con vosotros!

Amigote1: ¿Y a mí qué me dices? Ya tengo bastante con mis problemas.

Hijo menor: ¡Tienes que ayudarme! Estoy solo y lejos de mi casa.

Narrador: Tanto le insistió a un habitante de aquel país, que le mandó a cuidar los establos.

Amigote2: Está bien, puedes cuidar mis cerdos. Pero... ¡cuidado con comerte sus algarrobas! Quiero a mis cerdos bien gordos.

Hijo menor: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan y yo aquí me muero de hambre! Me pondré en camino a donde está mi padre, y le diré: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros".

Narrador: Se puso en camino a donde estaba su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr se le echó al cuello y se puso a besarlo.

Hijo menor: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo.

Padre: Sacad enseguida el mejor traje y las mejores sandalias para mi hijo. Matad el ternero cebado. Celebraremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado.

Narrador: Y empezaron el banquete. El hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver a casa vio el jaleo de la fiesta y oyó la música, los criados estaban muy atareados y no entendía lo que pasaba.

Hijo mayor: ¿Qué pasa? ¿Dónde vais tan deprisa? ¿Qué música es ésa?

Criado: Ha vuelto tu hermano y tu padre nos ha mandado preparar una fiesta. Tu padre está muy contento porque tu hermano ha vuelto sano, y ha mandado matar el ternero cebado.

Padre: ¡Entra, hijo, entra! Tu hermano ha regresado.

Hijo mayor: ¡No!

Padre: ¿Por qué? ¿Es que no estás contento?

Hijo mayor: ¡Cómo voy a estarlo! Siempre te he servido, nunca te desobedecí y jamás me diste un cordero para comerlo con mis amigos. Y a este hijo tuyo que lo ha malgastado todo, le das el ternero cebado.

Padre: Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández